

## ENEAS COMO HÉROE ROMANO

AMELIA URRUTIBEHEITY\*

### EL CONCEPTO DE HÉROE EN ROMA

La palabra héroe, en un sentido vulgar general, hace siempre referencia a un hombre –o a una mujer– que ha pasado a la posteridad por haber realizado hechos excepcionales o haber cumplido una misión histórica extraordinaria. Pero en un sentido particular, más propio de la mitología antigua, el héroe es una categoría humana que vive en un estado intermedio entre los hombres y los dioses. Es decir, es un semi-dios, cuyo origen está generalmente vinculado a la unión de un dios con una mortal (así, el caso de Heracles, hijo de Zeus y de Alcmena), o de la unión de un hombre con una diosa, como en el caso de nuestro Eneas, quien nació, conforme con los datos que rodean su leyenda de la unión de Anquises y de Venus.

Es por ello que los héroes están siempre llamados a tener que cumplir una acción trascendente desde el punto de vista histórico. Y ello les es reconocido por el pueblo que recibe los beneficios de su actuar. Esa forma de agradecimiento abarca o todo un ritual ceremonial o asimismo la dedicación de un templo o un santuario. Ingresan, si bien en un grado menor al de los dioses mayores, al panteón de la divinidades.

Aunque Roma no contó con una proliferación de héroes, en el sentido que lo hemos explicado, comparable con el que contaron los griegos, no debe ello significar la inexistencia de los mismos. En general están más estrechamente vinculados con la historia concreta de Roma. Tenemos así los que podríamos relacionar con la etapa de su fundación. Para esta época aparte de Eneas, nos encontramos también con Rómulo, descendiente del dios Marte. Y también con el de Servio Tulio, que proviene en su origen del *Lar familiaris*.

Pero tampoco podemos olvidar que algunos de los personajes históricos impor-

tantes posteriores, pretendieron siempre alegar en su pro una descendencia divina, tal como lo demuestran los propios historiadores romanos. Desde este ángulo resulta interesante el estudio de Paul Zanker<sup>1</sup>, quien realiza un detallado análisis de las distintas formas artísticas, ya fuere en la escultura, ya en la numismática para determinar ese particular interés de Julio César y de Octavio Augusto. Ambos gustaban que los recordaran como perteneciendo a un linaje divino. Así, como integrantes de la *gens Iulia*, cuyo iniciador era *Iulus*, hijo de Eneas, se presentaban por un lado como descendientes de nuestro héroe, y, en consecuencia, de Venus (Afrodita), y por el otro lado de Marte, en lo que hace a la madre de Rómulo, es decir *Rhea Silvia*. Esa pretensión de vincularse por la progenie con alguna divinidad la encontramos también en el, primero lugarteniente de Julio César, luego amigo y finalmente enemigo de Octavio Augusto, que fue Marco Antonio, quien se decía vinculado por su origen con *Dionysos*. Y en general, cabe siempre recordar que todos los emperadores romanos, una vez fallecidos adquirirían la denominación de *divi*.

### ¿QUIEN ERA ENEAS?

Nuestro personaje fue de origen troyano. Sobrino del rey Príamo, nació de la unión de Anquises con la diosa Afrodita, que accedió a unirse con él. En *La Iliada* aparece como uno de los más valerosos guerreros troyanos, quizá el mayor después de Héctor. Poseidón en *La Iliada* (20. 307-308), le señala un destino venturoso, con palabras que luego Homero pone en boca de Afrodita, al dirigirse a Anquises: "Tendrás un hijo, que reinará Troya, y siempre tendrá hijos que nacerán de sus hijos"<sup>2</sup>.

Interviene en muchas oportunidades contra los aqueos en defensa de Troya. Herido por Diomedes, recibe la ayuda de Afrodita, la cual a su vez es herida, salvándolo Apolo quien lo saca de su precaria situación envolviéndolo en una nube. En otra oportunidad, combate en torno al cadáver de Patroclo y lucha con Aquiles, siendo ayudado a escapar del peligro por Poseidón. De este modo, como lo dice Pierre Grimal<sup>3</sup>, "desde las narraciones homéricas Eneas aparece como un héroe protegido por los dioses -a los cuales obedece respetuoso- y marcado por un glorioso destino: en él descansa la suerte futura de la raza troyana". Por esa "piedad" hacia los dioses, se lo conoce como "piadoso" por los propios griegos. Este es el

<sup>1</sup> ZANKER, PAUL. *Augusto y el poder de las imágenes*. Madrid: Alianza Editorial, 1992.

<sup>2</sup> HOMERO. *Himno a Afrodita*, 195-196.

<sup>3</sup> GRIMAL, PIERRE. *Diccionario de la mitología griega y romana*, s.v. Eneas.

epíteto que le aplican Amfinomos y Anafías: εὐσεβῆς (cf. Pausanias, 10.28.4). E igualmente, como lo veremos, Virgilio en su *Eneida* lo recordará como *pius in deos* (4. 393; 6. 9; 8. 84; 12. 175).

Cuando se acercaba el fin de Troya, según lo cuenta una leyenda, sorprendido dentro de la ciudad ante el ataque final de los griegos, habría huido llevando sobre sus espaldas al anciano Anquises, y portando en sus brazos a su hijo Ascanio, transportando reliquias sagradas de Troya, los Penates. Se retiró al monte Ida, donde reuniendo a un grupo de troyanos dispersos, habría fundado una nueva ciudad, justificando de este modo las palabras de su madre Afrodita, la cual se dice, habría provocado la guerra de Troya con el solo objeto de arrebatar la realeza a Príamo y dársela a Eneas<sup>4</sup>.

Pero luego de un cierto tiempo, nuestro héroe resuelve emprender un viaje en dirección a la Hesperia, es decir, hacia el oeste, navegando por el Mediterráneo. Según el relato de tradiciones diversas, Eneas habría viajado a Tróade, a Samotracia y a Tracia. En esta región se dice que fundó la ciudad de Enea. Incluso se puede ver en un tetradracma proveniente de esa ciudad y datado en el siglo VI a.C., la imagen de Eneas transportando sobre sus espaldas a su padre Anquises. Pero luego continuó el viaje, siguiendo sus rastros en Delos, en Argos, en Arcadia, en Zacinto, Leucadia, Accio, Ambracia, Onquesimio. Llega así a la región de Sicilia, donde existían colonias griegas, que trata de evitar. Una tormenta lo lleva a Cartago, donde tiene lugar su relación con la reina Dido. Pero obedeciendo a los dioses que no quieren que se establezca en paz en dicha ciudad, reanuda el viaje. Es así que, luego de algunas alternativas llega finalmente al Tíber.

Allí lo aguardan los combates con los rútuos. Eneas remonta el Tíber llegando a la ciudad de Palanteo, más o menos en la misma ubicación donde luego se levantará Roma. Se encuentra con el rey Evandro, quien lo recibe favorablemente, por cuanto había sido amigo del padre de Eneas, Anquises. Incluso le proporciona un contingente de guerreros al mando de su propio hijo Palante. Aconsejado por Evandro, se dirige a Agila, en Etruria, donde convoca a la guerra a los súbditos de Mecencio, sublevados contra su rey. Mientras tanto el jefe de los rútuos, Turno había atacado el campamento de los troyanos y puesto en peligro a su flota. En el momento decisivo aparece Eneas, con las fuerzas aliadas y salva la situación. Tiene lugar un combate singular entre el héroe troyano y su enemigo Turno, triunfando finalmente Eneas. Con ello concluye el relato de Virgilio.

---

<sup>4</sup> Cf. GRIMAL, P. Ob. cit.

## LA FUNDACIÓN DE *LAVINIUM*

Esto no significa sino el prólogo de las andanzas de Eneas. Hay que recordar que nuestro héroe debía cumplir una misión que estaba propiciada por los dioses. Es decir, conducido por los presagios e indicios divinos, debe manifestar su *pietas* hacia ellos, pero su finalidad última se alcanzará cuando restablezca una nueva Troya en otro suelo y bajo un nuevo cielo.

Llevado por determinadas señales divinas, llega finalmente a conocer al rey Latino, con quien celebra un tratado. A partir del mismo le fue autorizado a Eneas fundar una ciudad a la que dio el nombre de *Lavinium* (hoy Pratica, en el Lacio). El nombre correspondería al de la hija de dicho rey Latino, que se llamaba precisamente Lavinia, con la cual termina casándose. Como lo narra Dionisio de Halicarnaso (I. 60. 2): “Después, también los demás, guiados por el mismo deseo que sus reyes, adoptaron en muy poco tiempo sus costumbres, leyes, y ritos sagrados, establecieron relaciones de parentesco entre ellos, se unieron en alianzas de guerra y todos, llamándose con el nombre común de latinos por el rey de los aborígenes, se mantuvieron tan firmes en lo convenido que ya en ningún momento se separaron”.

Este mismo escritor estima que *Lavinium* fue fundada dos años después de haber salido Eneas de Troya. Siguiendo la cronología de Eratóstenes (cap. 74. 2), la caída de Troya ocurrió en el 1183 a.C., por lo que la fundación de una nueva ciudad sería la del año 1181 a.C. Si bien las relaciones con los primitivos Latinos fueron muy buenas, Eneas era considerado rey de los troyanos. Pero cuatro años después de la fundación de *Lavinium*, los rútuos, tomando como jefe a Tirreno, sobrino de la mujer de Latino, se separaron de éste. El motivo consistía en la censura que Tirreno hacía a Latino por haberlo preterido, pasando por alto su parentesco, y haber casado a Lavinia con un extranjero (cf. Dionisio, I. 64. 2). Estalló la guerra, “y en una dura batalla perecieron Latino, Tirreno y otros muchos, y vencieron a Eneas y sus hombres” (cf. Dionisio, I. 64. 4).

De este modo, Eneas sucedió en el trono a su suegro. Pero cuando llevaba tres años de reinado, tuvo que enfrentar un nuevo levantamiento de los rútuos, a los cuales se unió Mecencio, el rey de los Tirrenos. Sucedió entonces una violenta batalla no lejos de *Lavinium*, en la cual cayeron muchos de uno y otro lado. Como lo narra Dionisio de Halicarnaso (I. 64-65): “Al llegar la noche, los ejércitos se separaron, y como el cuerpo de Eneas no aparecía por ningún sitio, unos imaginaban que había ido con los dioses, y otros, que había perecido en el río junto al que se desarrolló la batalla. Los latinos le construyeron un templo con la siguiente inscripción: ‘Al padre y dios de esta tierra, que dirige la corriente del río Numicio’”.

## LA APOTEOSIS DE ENEAS

En general, los textos romanos se refieren a Eneas como un héroe divinizado bajo el nombre de *Indiges*. Así Festo (s.v. *Indiges*) nos transmite por lo dicho a Verrio Flaco: "*Indiges* [...] por este nombre ha sido llamado Eneas por Ascanio cuando peleando con Mecencio nunca más apareció: y en cuyo nombre se construyó entonces un templo". Y esta misma asignación del nombre se ve repetida también en Aulo Gelio (*Noct. Att.*, 2. 16. 9) y por Servio (*ad Aen.*, 12. 794; I. 259). Incluso los poetas de época augustea, seguirán asignando este nombre de *Indiges* al ancestral Eneas. Así lo podemos ver en Tibulo (2. 5. 43-44), quien haciendo alusión a su muerte hace hablar a la Sybila en estos términos: "Por ello serás santo, cuando la onda venerable del Numicio te envió al Cielo, dios *Indiges*". Y en Ovidio quien luego de relatar con total complacencia como las aguas del río Numicio, obedeciendo las órdenes de Venus, proceden a lavar el cuerpo troyano, liberándolo de todo lo que tenía de mortal, tras lo cual su madre divina procedió a purificar su cuerpo con perfume divino, poniendo en sus labios una mezcla de ambrosía y de néctar, haciendo de él este dios que el pueblo de Quirino llama *Indiges* y por ello le ha elevado un templo y altares (*Metam.* 14. 607).

Según surge de varios documentos literarios, epigráficos y arqueológicos, queda atestiguado de manera bien convincente que Eneas recibió un culto particular. Retomando el párrafo de Dionisio de Halicarnaso (I. 64. 5), cuando narra la desaparición del cuerpo de Eneas luego de la terrible batalla ocurrida con los tirrenos, nos informa allí que los latinos le construyeron un templo. Este estaba dedicado al "Πατρὸς θεοῦ χθονίου", lo cual sería en latín *Patri Deo Indigeti*. Y significaría la denominación de una divinidad tutelar que es denominada *Indiges*. Respecto del templo el mismo Dionisio de Halicarnaso nos dice que "es un pequeño montículo ("ἡρῶν"), alrededor del cual han crecido en hilera árboles dignos de contemplarse" (*loc. cit.*).

¿Qué significaban los *Di Indigetes*? Esta expresión resulta una de las más oscuras dentro de la religión romana. Siguiendo el estudio realizado por Bernardette Liou-Gille<sup>5</sup> podemos llegar a las siguientes determinaciones:

a) En primer lugar, los *di Indigetes* son divinidades latinas y no específicamente romanas. Su culto está atestiguado conforme al dicho de Servio (*ad Aen.* 7. 678)

---

<sup>5</sup> LIOU-GILLE, B. *Cultes heroïques romains -Les fondateurs-*. Paris: Les Belles Lettres, 1980, p. 99 ss.

en Roma, en *Lavinium*, en *Arpinum* y en Prenesta;

b) En segundo lugar, los *Indigetes* son divinidades de segundo rango, pero no por ello menos importantes. Aparecen vinculadas a los destinos de Roma. Puede suponerse que son invocadas, a veces con los reyes fundadores míticos: Rómulo (Quirino) y Fauno (*Sil. Ital.*, 9. 294: *Di Indigetes Faunusque satorque Quirinus*), otras con los dioses de la supremacía política y militar romana, es decir con la tríada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva) y a Marte, y en otras ocasiones con los dioses garantes de la perennidad romana (Vesta, los Penates; Virgilio, *Georg.*, I. 498).

Así en la fórmula de la *devotio* pronunciada por el P. Decio Mus, según el dictado pontifical, para consagrarse, él y el ejército enemigo, a las divinidades infernales, en Vesperis, en el año 340 a.C.

Comienza una invocación a los dioses: *Iane, Iuppiter, Mars pater, Quirine, Bellona, Lares, diui Novensiles, di Indigetes, diui quorum est potestas nostrorum hostiumque, diique Manes, uos precor ueneror ueniam peto feroque, uti [...]* (Tito Livio. 8. 9. 6).

Acá el texto resulta importante por cuanto se nos muestra en una aplicación ritual, restableciendo Tito Livio la fórmula antigua. Según vemos Decio Mus invoca en primer lugar a *Ianus*, lo cual es fácil de entender por cuanto ocupa el lugar normal, ya que como dios de los “comienzos” figura al comienzo de toda fórmula religiosa imprecatoria. Viene luego el dios supremo *Iuppiter* y una tríada guerrera: Marte, el dios de los guerreros en pleno combate; Quirino, el dios de la paz armada<sup>6</sup> y Bellona, divinidad que, por su sufijo, puede ser entendida como la divinidad que pone fin a la guerra<sup>7</sup>.

En cambio, más oscura es la continuación de la lista. Los *Lares* son esencialmente los protectores del suelo del *ager* cultivado, en oposición a las divinidades que protegen las extensiones salvajes, como *Silvanus* y *Picus*. En cuanto a los *Novensiles*, la mayoría de los exégetas los hacen depender en cuanto a su etimología del número 9, interpretando que se trata de los “nueve dioses” o los “nueve consejeros”. En cambio, si seguimos a Servio (*ad Aen.* 8. 187) se trataría de hombres que por las acciones cumplidas merecen esta dignidad. Y también lo dice así Arnobio (*adv. Nat.*, 3. 38–39), dando los nombres de Hércules, Rómulo, Esculapio, Liber y

<sup>6</sup> Cf. DUMÉZIL, G. *La religion romaine archaïque*. Paris: Payot, 1966, p. 261.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 383.

Eneas. Pero hay que aclarar que este texto es el único que hace de Eneas uno de los *Novensiles*, quizá confundiéndolo con los *Indigetes*. En la fórmula de la *devotio* de P. Decio Mus vienen luego estos *Indigetes*. Y luego continúa con la mención anónima de los *diui quorum est potestas nostrorum hostiumque*, no precisada y que podría corresponder con la práctica ritual de agregar todas las otras divinidades que por negligencia hubieran quedado omitidas. Y finalmente, la lista se cierra con la invocación de los dioses Manes. Esto último tiene, conforme lo dice B. Liou-Gille<sup>8</sup>, todo el aire de querer separar netamente los dioses de los antepasados muertos de los mencionados anteriormente.

Pero centrándonos en los *di Indigetes*, hay que recordar que en el texto de dedicación del ἡρώων del que nos habla Dionisio de Halicarnaso, la palabra que podría ser traducida en latín por *Indiges* es el adjetivo χθόνιον, que sería la más aproximada en griego para designar esta clase de divinidades. En tal sentido, en la traducción latina citada por Macrobio (*Somn. Scipionis*, 1. 9. 7) del fragmento de *Los trabajos y los días* de Hesíodo (122 ss.), donde hablando el autor griego de los héroes de la edad de oro, emplea la expresión θεοὶ ἐπιχθόνιοι, queda traducida por *Indigetes*: “Son los divinos *Indigetes* por la voluntad ineluctable del muy grande Júpiter. Antes, ellos eran hombres; pero luego, ellos gobiernan con los dioses superiores las cosas humanas llenos de largueza y de munificencia; y aun ahora tienen la justa posición de los reyes (*ius regum*)”.

Ahora bien, de esta designación en plural de *di Indigetes*, el grupo de las divinidades que lo integrarían permanece anónimo, salvo para el caso de Eneas y del *Sol Indiges*. Este último era una divinidad romana, que tenía su santuario en el Quirinal y una fiesta que se celebraba el 9 de agosto, para conmemorar la *dedicatio* del templo. Se puede así ver en los calendarios de piedra la anotación siguiente: *Soli Indigiti in colle Quirinale*. Sin embargo, como lo concluye B. Liou-Gille<sup>9</sup>: “Del grupo anónimo de los *Indigetes*, sólo Eneas y Sol han emergido: desgraciadamente, sus dos cultos, muy oscuros, no sabrían permitirnos definir la categoría divina de los *Indigetes*. Se pueden hacer tímidas aproximaciones entre Eneas y Sol: la leyenda los asocia a *Lavinium*; pero esto no es muy aclarativo. Además, uno es lavinio; el otro romano. Lo que sin embargo llama poderosamente la atención es que, en la literatura antigua, Eneas haya eclipsado totalmente a Sol. Ningún autor antiguo, con la excepción de Plinio, nos habla de *Sol Indiges*, que sin embargo es romano: no lo conocemos prácticamente sino por los calendarios de piedra”.

<sup>8</sup> LIU-GILLE, B. Ob. cit., p. 104.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 115.

Indudablemente que aquí jugó un papel importante la obra de Virgilio para quien el epíteto de *Indiges* era la afirmación solemne de la apoteosis reservada a Eneas: "Sabes bien -y tú confiesas saberlo- dice Júpiter a Juno, que Eneas debe ser admitido en el cielo en calidad de *Indiges* y que sus destinos lo elevan a los astros" (*Aen.*, 12. 794). Por ello para los contemporáneos de la época de Augusto, y lo mismo ocurrirá con los comentaristas del siglo IV o los Padres de la Iglesia, Eneas era el tipo mismo de los *Indigetes*, su mejor representante y el único que hablaba a su espíritu.

### RESTOS ARQUEOLÓGICOS VINCULADOS CON ENEAS

La leyenda de Eneas era bien conocida en Italia central desde fin del siglo VI a.C., e incluso puede ser desde el siglo VIII a.C. Esto último según A. Bedini, a propósito de un descubrimiento arqueológico<sup>10</sup>. Se trata de una pieza arqueológica, sin dudas de mucha antigüedad, que representaba posiblemente al padre de Eneas, es decir a Anquises, con sus ojos perforados por dos pájaros por haber conocido el amor de una diosa. Esto podría ser problematizado, pero lo cierto es que se han encontrado cerca de sesenta representaciones de la huida de Eneas de Troya. Se trata de vasos áticos hallados en Italia, de los cuales diecisiete provienen de Italia central, y casi la totalidad data del siglo VI<sup>11</sup>. Incluso se produjeron otros hallazgos posteriores. La perduración de la leyenda se puede apreciar, sin lugar a dudas, en la famosa Tabla Ilíaca, relieve de la época imperial. La referencia es directa y expresa. La parte central está ocupada por tres episodios que corresponden a la vida de Eneas: a la izquierda, él recibe los Penates (ἰεργά); en el medio, él sale de la ciudad, llevando sobre sus espaldas a Anquises que tiene los Penates en sus manos; y en la parte inferior, a la derecha, Eneas se embarca con Anquises para salir rumbo a la Hesperia.

Acá resulta conveniente establecer algunas precisiones geográficas. *Lavinium* se encontraba no muy lejos de Roma. Estaba ubicada al sur, pudiéndose llegar a esta zona por la Via Laurentina. Para ubicarnos, podríamos hablar de un triángulo formado por Roma, al norte, Ostia hacia el oeste y *Lavinium* al sur, un poco más arriba de la cercana Ardea. Ha sido objeto de muchas investigaciones arqueológicas que en

<sup>10</sup> BEDINI, A. "L'óttavo secolo nel Lazio e l'inizio dell'orientalizzante antico alla luce recenti scoperte nella Necropoli de Castel di Decima". *PAROLA DEL PASSATO*; 1977, fasc. 175, pp. 297-303.

<sup>11</sup> Cf. BLOU-GILLE, B. *Ob. cit.*, p. 92.

general coinciden con identificar el lugar con la pequeña ciudad italiana de Pratica di Mare. Más difícil de ubicar es el río Numicio, que algunos han querido identificar con el río Torno, mientras que otros, piensan más bien en el Fosso di Pratica, que está cerca de esta ciudad. Se trata de una región muy baja que nos recuerda los *stagna Numici* que menciona Virgilio (*Aen.*, 7. 150). El Numicio es recordado por Servio (*Ad Aen.*, 7. 150) como un río que no es muy caudaloso, respecto del cual sus aguas han devenido cada vez menos importantes, hasta tal punto que a veces su lecho luce seco. Lo cual no debía ocurrir en la época de la leyenda, ya que ésa nos cuenta que Eneas pereció ahogado.

Esta región, según nos recuerda Bernardette Liou Gille<sup>12</sup>, es particularmente rica en hallazgos de vestigios religiosos, respecto de los cuales se cree encontrar una vinculación con Eneas. Entre ellos cabe mencionar un santuario ubicado cerca del mar Tirreno. Ello coincide con el relato de Dionisio de Halicarnaso (I. 55. 1ss.), donde nos narra cómo habiendo desembarcado en esta zona de Laurento, se encontraron con la carencia de agua y de pronto “vieron salir de la tierra espontáneamente corrientes de agua agradabilísima, de la que todo el ejército bebió, y el lugar quedó regado por todas partes por la corriente que bajaba desde los manantiales hasta el mar”. Por ello es que Eneas mandó levantar dos altares, uno dirigido hacia oriente, y otro, a occidente, construcciones troyanas que el propio Dionisio constató personalmente hacia el siglo I a.C. El mismo autor nos dice que escuchó que sobre estos altares “Eneas ofreció el primer sacrificio a la divinidad, en acción de gracias por el agua”. Igualmente nos dice que por los mismos relatos, un sitio anegado de agua “estaba consagrado al dios Sol” (¿Esto podría quedar vinculado con lo dicho acerca de *Sol Indiges*?). Por otra parte, en el lugar se encuentra un túmulo, conocido como el “cipo de Tor Tignosa” que lleva una inscripción dedicada a Eneas y que dice *Lare Aineia d(ono)*, es decir una clara consagración del mismo a Eneas, acá curiosamente denominado *Lar*.

Luego, en el año 1968, se descubrió otro túmulo, cuya antigüedad se refiere al siglo VII a.C. Se trata de una tumba con una caja rectangular que contiene restos humanos que están acompañados por elementos diversos (vasos, hierros de lanza, cadenas de hierro, etc.). Y se cree con certeza que era el centro de ritos culturales. Lo que no se sabe a ciencia cierta es que esto se podría tratar del ἥρωων del cual nos hablaba Dionisio de Halicarnaso.

Pero dejando de lado estos hallazgos arqueológicos y regresando al texto de

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 93-95.

Dionisio, él nos había indicado que la dedicatoria del templo o del túmulo se había hecho: “Al Padre *Indiges* que dirige la corriente del río Numicio”. Él lo refiere como dedicado al desaparecido Eneas. Pero agrega que: “hay quienes dicen que el templo fue construido por Eneas en honor de Anquises, quien habría muerto el año anterior a esta guerra”. Pero pese a esta otra versión, no cabe ninguna duda de que los actos culturales fueron siempre celebrados en honor de Eneas, considerado como *Pater Indiges*.

## LOS CULTOS A ENEAS

1. A través de los distintos datos de los autores, no cabe ninguna duda de que la ciudad fundada por Eneas, es decir *Lavinium*, gozaba la calidad de “ciudad santa”. Una inscripción de la época imperial recuerda los *sacra principia Populi Romani Quiritium nominisque Latini quae apud Laurentis coluntur* (CIL, 10, nº 797). Y Tito Livio (5. 52. 7) pone en boca de Camilo la evocación “sacra” de *Lavinium* así como del monte Albano, donde se celebraba el culto de Júpiter *Latiaris*.

Lo curioso es que muy cercana a Alba Longa, fundada después de la muerte de Eneas por su hijo Ascanio, *Lavinium* nunca pretendió tener una importancia política, hasta tal punto que no le disputaba la hegemonía que tenía aquella ciudad en la liga latina. En cambio, se arrogó el derecho de ser un santuario religioso. Incluso *Lavinium* está ubicada en una zona que dista mucho de ser ubérrima. La tierra es muy pobre, y el país estaba cubierto por bosques, donde se cazaba el jabalí (Horacio. *Sat.*, 2. 4. 40–42; Marcial. 9. 48. 5; 10. 45. 3). Dionisio de Halicarnaso nos habla de las grandes dudas que tuvo para ubicar la ciudad en ese paraje. Pese a que Eneas había recibido un presagio, ya que, cuando se quería ofrendar a una cerda que estaba preñada y próxima al parto, “se removió y escapando de los que la sujetaban, corrió tierra adentro. Eneas comprendió que en efecto éste era el animal que el oráculo le señalaba como guía y la siguió con unos pocos a una cierta distancia temiendo que por el alboroto de sus perseguidores se desviara del camino señalado por la divinidad. El animal, después de recorrer alrededor de veinticuatro estadios desde el mar, subió corriendo a una colina y allí se sentó fatigada de cansancio. Pero Eneas (pues parecía que los oráculos ya se habían cumplido) cuando vio que el lugar no estaba en una zona buena, además de encontrarse lejos del mar y no ofrecer buenas condiciones como fondeadero, se halló ante la tremenda duda de si debían obedecer al oráculo y habitar allí, donde siempre llevarían una vida penosa sin gozar de ningún beneficio, o si había que marchar más lejos en busca de una tierra mejor” (I. 56. 1–2). Ante esta vacilación el oráculo tendrá que ser confirmado: “Se dice que surgió una voz desde la cañada, siendo invisible el que hablaba, y le ordenó quedarse allí,

fundar una ciudad rápidamente, y no rechazar su futura buena fortuna, que ya casi tenían, por el hecho de abandonarse ante la dificultad aparente del momento de no establecer su residencia en una tierra buena para pastos" (I. 56. 3).

Ya desde los tiempos antiguos, *Lavinium* apareció protegida por un pacto de alianza cuyo origen se remonta al mismo Rómulo. Así lo reconoce Tito Livio (I. 14. 3): "Un pacto (*foedus*) entre las ciudades de Roma y *Lavinium* fue renovado". Y nos dice también que este pacto de alianza se renovaba todos los años (8. 11. 15). Roma se comprometió a defender los intereses de sus habitantes (*Laurentes*), permitiéndoles alcanzar la ciudadanía romana en el primer tratado celebrado con Cartago. Es por ello que, pese a pertenecer durante mucho tiempo a la liga latina, *Lavinium*, como ciudad santa, es decir por una razón religiosa y no política, se abstiene de tomar parte en la guerra de los latinos contra Roma en el año 338 a.C. Y esta razón está vinculada al culto que se rendía a Eneas como *Pater Indiges*.

El prestigio religioso de *Lavinium* pretendió ser asumido por Alba Longa. Hay aquí que citar nuevamente a Dionisio de Halicarnaso (I. 56. 5) quien hablando de la cerda preñada que sirvió como presagio a Eneas, nos cuenta que: "Al día siguiente, se dice, que la cerda parió treinta lechones, y tantos años después, otra ciudad fue edificada por los troyanos de acuerdo con el oráculo". Precisamente treinta años después, Ascanio fundó Alba Longa "siguiendo el oráculo que le fue dado a su padre" (I. 66. 1-3). Se entiende que el nombre era por el color blanco que lucían los lechones. Como se había llevado a los habitantes de *Lavinium* que quisieran asentarse en la nueva población, Ascanio, asumiendo el compartimiento del oráculo de la cerda, edificó un templo destinado a albergar las imágenes de los dioses que Eneas había traído de Troya e instalado en *Lavinium* (I. 67. 1). Así se hizo, pero la noche siguiente, se produjo un prodigio, pues las estatuas regresaron a los pedestales que tenían en *Lavinium*. Se reintentó traerlas nuevamente a Alba Longa, "con súplicas y sacrificios expiatorios", pero el episodio se volvió a repetir. Para solucionar este problema, viendo la obstinación divina, se resolvió trasladarlas definitivamente a *Lavinium*, enviándose a seiscientos colonos que debían preservar su culto.

Se ve por ello como no obstante el análogo nacimiento de ambas ciudades, Alba Longa quedó como la ciudad política importante, reservándose a *Lavinium*, casi como un resto artificial que funcionaba como santuario. Incluso G. Wissowa<sup>13</sup> muestra que si bien existían *sacerdotes Laurentium Lavinatium*, éstos no eran originarios de *Lavinium*. Como esta ciudad no existía sino por su santuario, "se creó una ciudad

---

<sup>13</sup> Cit. por B. LIOU-GILLE. Ob. cit., p. 132.

ficticia, la de los Laurentos Lavinios, cuya lista estaba constituida, bajo el Imperio, por la *adlectio* del emperador. En el número de los Lavinios se contaban los sacerdotes y los dos pretores anuales; había decuriones, el *ordo* o Senado, un *Curator republicae Laurentium Lavinatium*. Lo que muestra que estamos ante una ciudad ficticia es el hecho de que los pretores lavinates, como los sacerdotes, eran extranjeros en *Lavinium* y las inscripciones que les conciernen no vienen de *Lavinium*".

2. El culto lavinatio más importante para los Romanos era el de los Penates. Según algunos, así Servio (*ad Aen.*, 3. 148, quien cita también Varro), se trataba de divinidades representadas por figuras de madera o de metal asimiladas a los Grandes Dioses de Samotracia. Están figurados sobre un relieve del *Ara Pacis*, detrás de un sacrificio ofrecido por Eneas, bajo la forma de dos personajes sentados. Esto en general es aceptado por Dionisio de Halicarnaso (I. 67. 3), quien establece que lo que los romanos entienden por Penates, los griegos lo llaman Πάτρῳι ο Γενέθλιος y otras denominaciones referidas a los dioses de los antepasados, de los linajes, de los bienes. Pero él mismo refiere que según el historiador Timeo, se trataba de objetos sagrados conservados en el santuario de *Lavinium*, tales como caduceos de hierro y de bronce y vasijas de arcilla. Estos Penates no podían ser vistos por profanos.

Sin embargo recuerda, por haberlo visto personalmente, que en la ciudad de Roma, en su santuario de Velia, "hay imágenes de los dioses troyanos, que a todos es lícito contemplar, con una evidencia que son los Penates" (I. 68. 1). Pero no obstante este propósito de tenerlos en Roma, así como la tentativa fracasada de los habitantes de Alba Longa, los verdaderos Penates que hacen a Eneas estaban fijados en *Lavinium*.

3. El culto a estos Penates está constatado desde antiguo. Se cuenta que Tito Tacio, quien habría sobrepasado las legítimas reivindicaciones de los Lavinios que pedían reparación por la muerte de sus legados, fue asesinado en *Lavinium*, adonde había llegado con Rómulo para celebrar el sacrificio "anual" (Tito Livio. 1. 14. 2). El sacrificio, según nos dice Dionisio de Halicarnaso (2. 52. 3) era ofrecido a los πατρῳι θεοί, designación que hace referencia a los Penates. Y Plutarco (*Rom.* 24. 2) nos dice que, luego del episodio de Tito Tacio, Rómulo debió purificar Roma y *Lavinium* de la muerte de los embajadores lavinios, así como ofrecer sacrificios expiatorios por Tito Tacio que eran aún para su época celebrados en la puerta Ferentina.

Todo esto permite ver que desde los primeros tiempos existió una dependencia religiosa de Roma respecto de *Lavinium*. Se reverenciaba en principio, la tumba de

c) A.B. Cook: el autor identifica<sup>39</sup> el ὁ μὲγ ας Ζάυ de Creta con Zeus; allí se mostraba una tumba con un epitafio, en torno de la cual se hacía una lamentación ritual cada año, que según Cook sería la base del relato plutarqueo, ya que en ninguno de los topónimos mencionados (islas Echinades, isla de Paxos, puerto y laguna de Palodes en Buthroto) “had anything whatever to do with Pan”, sino con Zeus bajo el nombre de Zan; según Cook, éste se olvidó y se confundió, deviniendo Pan, además identificado con Zeus en la teogonía órfica de Helánico.

En suma, para Cook la liturgia funeraria de Zan, el grande, es la fuente del relato plutarqueo.

R. Flacelière en su prólogo a la edición del *De def. or.*<sup>40</sup> excluye las interpretaciones de Cook, G.A. Gerhard<sup>41</sup> y de D.A. Nock.

d) Jean Hani: el autor no se contenta con la restitución azarosa intentada por Reinach, ni con la insuficiente explicación de Roscher –ni la que esto escribe también–, pero considera al relato una ficción novelesca realizada al atardecer, hora propicia, y más en un navío, para fabulaciones extraordinarias; en síntesis, se basa en una supuesta ilusión psicológica que habría superado el sentido crítico de Plutarco. Sin embargo, coincidiendo parcialmente con Reinach y Roscher, para él subyace un rito funerario egipcio celebrado en la costa griega en honor de Min-Adonis-Osiris invocado como Pan<sup>42</sup>.

Existía además en Egipto el anuncio ritual del nacimiento de Osiris, que resulta como una contraparte de la voz misteriosa, contribución señalada por G. Meautis<sup>43</sup>: “El gran Rey, Osiris, el bienhechor, acaba de nacer”.

Hani desmitologiza el relato con una explicación pretendidamente realista –

<sup>39</sup> COOK, A.B. *Zeus*. N. York: Biblio and Tannen, 1965, vol. II, part I, p. 347–9. Cf. el párrafo 3 *Zeus and the Lightning*, cap.V *The double Zeus*, item i *Zan an older Zeus*.

<sup>40</sup> FLACELIÈRE, R. Ob. cit. nota 5, p. 94.

<sup>41</sup> No he podido consultar los artículos de G.A. GERHARD en WIENER STUDIEN. 1915; 37: 323–35; y 1916; 38: 343–376. Ni de A.D. NOCK, CLASSICAL REVIEW. 1923; 37: 164–165 citados por Flacelière.

<sup>42</sup> HANI, J. “La Mort du Grand Pan”. En: *Actes du VIIIe Congrès*. Paris: Les Belles Lettres, 1969, p. 511–519.

<sup>43</sup> MEAUTIS, G. *Le Grand Pan Est Mort*, citado por J. HANI, ob. cit., p. 519.

una divinidad que debió llamarse *Deus Pater Indiges*, que se veneraba cerca del Numicio. Luego, en algún momento, este nombre le es asignado a *Aeneas Indiges*.

Lo cierto es que dos veces por año, la "ciudad santa" podía presenciar el "peregrinaje a las fuentes" ofrecido por los romanos (*Schol. Veron. ad Aen.*, 1. 259). Un cortejo de magistrados y de sacerdotes romanos, con gran pompa y fasto, se trasladaba al principio de cada año para venerar los Penates, y luego, en el día doce de las Ferias Latinas, para renovar la alianza entre ambas ciudades.

## LAS VIRTUDES DEL HÉROE EN LA ENEIDA

El culto al héroe Eneas se ha impuesto de manera decisiva en Roma. Según lo dice Suetonio, hacia el fin de la República, Julio César aprovechará de esta circunstancia para lograrse una especial publicidad, al ofrecer los funerales de su tía y de su madre recordando sus prestigiosos orígenes troyanos. En efecto, la *gens Iulia* ascendía hasta el hijo de Eneas, esto es Ascanio, conocido también como *Iulus*. Pero indudablemente que quien dio su forma literaria definitiva a *Pater Aeneas*, es el poeta Virgilio, de tal modo que desde *La Eneida*, quedarán fijados en Roma los caracteres morales que hacen al culto del héroe troyano.

1. El nombre de Eneas aparece siempre con el epíteto de *pious*. Este honroso calificativo, lo será en dos sentidos distintos:

(a) *Pius in parentes*. Aquí, la virtud de la *pietas* tiene el sentido de "devoción filial" (*Aen.*, VI. 403; VI. 687; IX. 294; IX. 823). Indudablemente, el hecho primero, ocurrido en momentos de la aproximación de la caída de Troya, al cual ya nos habíamos referido, está expresado de manera paradigmática en el pasaje de II. 707-708: "Y bien, pues, mi querido padre, colócate sobre mi cuello; mis espaldas te llevarán, y esta carga no me será para nada pesada. Que lo que nos pueda suceder, los peligros que nos ocurran serán comunes al uno y al otro, y la salud también". Esta imagen aparecía siempre recordada en la iconografía romana, tal como lo señalamos.

Como lo destaca Huguette Fugier<sup>14</sup>, Virgilio le introduce ciertos detalles nuevos. Sus predecesores habían transmitido la figura de un Anquises pasivo, simple

---

<sup>14</sup> FUGIER, H. *Recherches sur l'expression du sacré dans la langue latine*. Paris: Les Belles Lettres, 1963, p. 393.

objeto de devoción filial y desprovisto de toda iniciativa. En cambio, ahora el poeta de *La Eneida* le hace cumplir un cierto papel activo. Es suficiente señalar que cada vez que se juega la suerte de la comunidad troyana, el anciano padre interviene para dar su orientación decisiva. Así, basta con recordar dos pasajes que lo demuestran: Cuando es necesario resolverse, por una elección capital, o a morir en Troya, o a tentar la aventura del viaje, es Anquises el que obtiene un presagio esclarecedor, y sacando las consecuencias del mismo, hace inclinar la balanza en favor de la partida (II. 687-704). Y luego, en el famoso pasaje en que Eneas recibe por parte de Anquises en el fondo de los Infiernos las instrucciones sin las cuales no habría tenido ni ciencia ni coraje para afrontar su futuro (VI. 679-892).

(b) *Pius in deos*. El significado de esta *pietas* es ante todo el conocimiento de los ritos y la aptitud para sus prácticas (así, V. 72-99). Es debido a ello que Eneas es considerado como el verdadero guía de todos los sacerdocios. Así lo dice Servio (*Ad Aen.*, I. 706: *Aeneas, quem ubique omnia sacerdotia inducit habuisse*). Incluso, aparece como pontífice (*ad Aen.*, I. 373 y IX. 298) y como teniendo la competencia en la ciencia augural (*ad Aen.*, V. 7) y en materia de *ius flamonii* (*ad Aen.*, III. 607).

Pero principalmente, esta *pietas in deos* hace referencia al “cuidado escrupuloso puesto para cumplir todos los deberes respecto de los dioses”. Este sentido de la *pietas* tiende al cumplimiento del deber de Eneas, como jefe de los troyanos y portador de los Penates, a una sumisión activa para atender el querer de los dioses, que le ordenan preparar la fundación de Roma, como una “nueva Troya”.

Su empresa es, pues, emprender una labor futura, superando el fracaso de su patria primera. Como lo dice H. Fugier<sup>15</sup>, “la impresión espontánea del lector es que el pasado vale a los ojos de Eneas como una suerte de paraíso perdido”. Pero comprometido de la voluntad de los dioses, marcha ahora al futuro, pese a que hubiera preferido morir antes de abandonar Troya (I. 94-101). Luego, en el libro III, si Eneas no alcanza a comprender el oráculo, ello ocurre por haber olvidado el nombre de la antigua patria que los dioses le ordenan refundar (III. 167-68). Y finalmente cuando está a punto de alcanzar la culminación de su misión, al vencer en su duelo con Turno, el calificativo que gana es de “nuevo Héctor” combatiendo al nuevo Aquiles (XI. 282-92).

(c) Dentro de esta virtud de la *pietas*, a la investigadora francesa citada<sup>16</sup>, le

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 400.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 397.

llama la atención que a través de los doce libros de *La Eneida*, el héroe troyano no sea llamado *pius in patriam*. La explicación que nos da es que “para un troyano en exilio la noción misma de ‘patria’ pierde totalmente su sentido puesto que entre Ilión aniquilada y Roma aun por nacer, se encuentra provisoriamente como un apátrida: de manera que la ausencia material de una expresión como *pius in patriam* no hace sino significar la situación real del personaje; es en fin un estado transitorio en el cual la ‘patria’ se define justamente como algo por crear, que a su respecto, la *pietas* no se distingue de las cualidades de espíritu o de carácter propios para tornar posible una tal creación, que tienen por nombre obstinación al trabajo, conciencia de responsabilidades, etc.”.

2. La virtud de la *pietas*, como voluntad consagrada al querer de los dioses, se puede confrontar con los dos adversarios de su misión que aparecen en *La Eneida*: Dido y Turno.

(a) En lo que hace a la reina de Cartago, Dido aparece como una reina justa, que establece correctamente el derecho y las leyes a sus súbditos (I. 507–508). Igualmente es sensible a las miserias humanas (I. 561; I. 630). Además, aunque nunca es llamada *pia* les otorga a los dioses de su ciudad el lugar justo que les corresponde (I. 446–49). Lo que ocurre es que el *fatum* dirigido por las divinidades no tiene decidido que la “nueva Troya” se establezca en su ciudad que fue la mayor enemiga de Roma.

Su error es ignorar la *pietas* de Eneas, poniendo todo su interés centrado en su propia persona. Lo que la mueve en todas las circunstancias, es el sentimiento de su dignidad ultrajada. Si al fin muere ello es así por su orgullo herido. Su decisión de morir obedece a la alta idea que ella tiene de su vida pasada, y para permitir que el futuro tenga una imagen propia de la gloria a la cual se cree con derecho a tener.

Eneas realiza su misión para preparar la fundación de una ciudad destinada a nacer después de su muerte que durará eternamente. Él es consciente que arrastra consigo los destinos del mundo entero (cf. *Aen.*, I. 2; III. 396; IV. 225; IV. 340; IV. 355; V. 656; V. 703; VI. 147; VII. 120; VIII. 12; VIII. 512; IX. 643; X. 67; XI. 112; XII. 111; XII. 795) y es en estas dimensiones del universo que se trata para él de *nova condere fata* (X. 35). Pero todo esto aparece no como una decisión suya sino de Venus. Según Varrón, citado por Servio, Eneas había sido guiado en su largo viaje por la estrella de la tarde, el planeta Venus, que había conducido al héroe de Troya hasta el país de los Laurentos, donde ella cesa de manifestársele (*ad Aen.*, I. 382).

En Dido en cambio, aparece un desconocimiento del *fatum*, lo cual la torna para Virgilio como una culpabilidad moral o existencial, es decir una existencia viciada por un error en el nivel de su intención fundamental o de su significación. Así se ve en el pasaje en que trata de reanudar en su muerte sus vínculos con Siqueo (VI. 467–74), y también cuando ella juzga que su relación con Eneas era sólo un episodio que hubiera sido mejor que no hubiera existido.

(b) En cuanto a Turno, rey de los rútuos, ocurre lo mismo. Si bien formalmente las causas de su rebelión aparecen para defender la mano que se le había prometido de Lavinia y para defender su reino frente a los invasores troyanos, en realidad es su honor como soldado el que lo lleva a la guerra. Cuando se traba en el combate personal con Eneas es para sostener su honor. Virgilio para dar una imagen de Turno, lo aproxima entre todos los animales al lobo (así en IX. 59–61), es decir la bestia carnícora de la cual se hace el símbolo del individualismo anárquico, que vive al margen de la sociedad y de los intereses comunitarios.

Para Virgilio estos seres son culpables –de una culpa existencial– por haberse opuesto al *fatum* de Eneas. El poeta mantuvo, conservando los datos que venían de la antigüedad, perfila al héroe troyano Eneas con caracteres indelebiles, que son aquellos que supo transmitir a los romanos contemporáneos y a sus sucesores.

(c) Dentro de la estructura de *La Eneida*, Virgilio tiende siempre a presentar a Eneas como un hombre excepcional, llamado por el *fatum* a tener que cumplir su misión. En su carácter de hombre, el héroe troyano es poseedor de una *virtus* especial. No se trata meramente de tener el “valor”, entendido esto en un sentido guerrero. En la obra virgiliana este sentido de la virtud, aparece en varios personajes, tanto de un bando como del otro. Así, Euryales (V. 344), Iulus (IX. 641), Pallas (X, 441) y sobre todo Turno: “Yo, Turno, que no cedo en valor (*virtus*) a los antiguos”. En cambio, la *virtus* de Eneas, que en la obra le queda como exclusiva, excede la “valentía guerrera”. Es algo así como la *fortitudo*, entendida como “el coraje al sentido del bien común”, como lo había establecido Cicerón (*De off.*, I. 62). Siempre y cuando entendamos esta finalidad como un acatamiento al *fatum* que le ha sido asignado. Cuando conversando con el rey Evandro, explicándole las razones por las cuales ha llegado a tierra itálica, expresa de una manera muy clara el sentido de su *virtus*: “Pero mi *virtus*, los santos oráculos de los dioses, el parentesco de nuestros ancestros, tu fama extendida a toda la tierra, todo ello nos creaban vínculos y no me han hecho sino querer lo que quería el *fatum*” (VIII. 131–133).

Según se puede apreciar, él habla de su *virtus*, la cual le es propia, y no se reduce al querer de los dioses, ni a las circunstancias exteriores. Si bien esta *fortitu-*

do es precisamente su voluntad de cumplir el querer de los dioses. Por ello, antes de morir caracteriza su vida entera en el *verus labor* y en su virtud: "Hijo mío, aprende de mí la *virtus* que proviene de mi trabajo verdadero. Que la *fortuna* sea de los otros" (XII. 435-36). Acá, en el agrupamiento de *virtus versusque labor*, se resalta propiamente el esfuerzo personal oponiéndolo a las veleidades favorables que puedan nacer de la *fortuna*.

Como lo dice H. Fugier<sup>17</sup>: "Si la 'pena' esta vez está aún repartida igualmente entre Latinos y Troyanos, la actitud del tema difiere entre una parte y la otra. En tanto que no se trate más que de pruebas penosas, dolorosamente experimentadas por aquellos que las sufren, los 'innumerables sufrimientos' recaídos por los Latinos (VII. 421: *tot labores*), bien valen el *durum Aeneae laborem* (VIII. 380), y sus 'trabajos' sin fin, por los cuales se queja Venus de ver a los Troyanos agotados: '¿Cuándo tendrá fin, rey magno, tu trabajo?' (I. 241)".

Este *verus labor* de Eneas, se ve acompañado por la *fides* de sus compañeros troyanos. Aquí está entendida como "leal vinculación" hacia la misión de su jefe. Sus subordinados, sin tener la iniciativa de la acción, acompañan a Eneas, lo animan y lo sostienen. Por ellos, son los únicos calificados de "fieles" por parte de Virgilio. Así, Aletes (IX. 307), Orontes (I. 113) y sobre todo Achates (I. 188; VI. 158; VIII. 521; VIII. 586; X. 332; XII. 384). Si la virtud principal de Eneas es la *pietas*, "la *fides* representaba el aspecto pasivo y conservador, y el *labor* el aspecto activo y ofensivo"<sup>18</sup>.

Pero en su misión, Eneas, denotando su carácter humano, en algunas oportunidades se ve presa del furor y en un estado de alteración mental (*amentia*). Así, en oportunidad de la irrupción de los griegos en Troya, aparece envuelto en el pánico general (II. 244; II. 355: *Una salus victis nullam sperare salutem*), por lo cual cae en un ataque de "furor" (II. 316: *furor iraque mentem praecipitat*). Pero basta con que aparezca su madre divina, Venus (II. 589 ss.), para hacerle comprender el sentido de los acontecimientos y por ello su *amentia* se disipa, sobreviviendo el despertar de su *pietas*.

Y luego, ante la pérdida de su Creusa, exclama: "¿Qué hombre o qué dioses yo no he acusado en mi desesperación (*amentia*)?" (II. 745). Y entonces, se le aparece la sombra de su esposa, quien lo tranquiliza y le recuerda su *fatum*: "¿Por qué

<sup>17</sup> FUGIER, H. Ob. cit., p. 412.

<sup>18</sup> *Ibíd.* p. 413.

abandonarte así a un loco dolor, mi querido marido? Nada llega sin la voluntad de los dioses [...] Tú abordarás al fin esa Hesperia, allí donde el Tíber lydio corre y lleva sus aguas lentas a través de ricos cultivos" (II. 776 ss.).

Todas estas características con que rodea el poeta mantuvo a Eneas no hacen sino presentarlo como un hombre. No es un dios. Pero habiendo aceptado, pese a todas las dificultades la misión señalada por el *fatum*, será algo más que eso, puesto que alcanza el lugar reservado para los "héroes".